



Grupo de Estudio de las
Transformaciones de la
Economía Mundial

La carta del GETEM

Carta número 35, junio de 2022

Adaptación al cambio climático:
¿Cuál es el papel de las microfinanzas?,
por Olga Biosca Artíñano

La adaptación y la justicia climática

La [adaptación](#) a las consecuencias del clima, para protegernos a nosotros mismos y a nuestras comunidades, ha cobrado un papel fundamental en los últimos tiempos. Pese a esto, se estima que tan solo entre [el 20 y el 25 por ciento de los fondos concesionales para el clima se destinan a la adaptación](#). La mayoría de los fondos se destinan a la mitigación, otra forma de acción climática que ha tenido tradicionalmente el papel protagonista. La mitigación consiste en la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera para frenar así el ritmo del calentamiento global.

Los impactos del cambio climático no recaen ni recaerán de manera equitativa o justa ni entre países, ni entre comunidades, ni entre personas, ni entre generaciones. Por ejemplo, el costo humano y económico de inundaciones, sequías y tormentas es 15 veces mayor en regiones altamente vulnerables que en las menos vulnerables, según el último informe del [Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático \(IPCC\)](#). En consecuencia, ha habido un enfoque creciente en la llamada [justicia climática](#). Este concepto, que surgió en el año 2000 en la 1ª Cumbre de Justicia Climática, alternativa a la 6ª Conferencia de las Partes (COP), vincula los derechos humanos y el desarrollo para lograr un enfoque centrado en el ser humano, salvaguardando los derechos de las personas más vulnerables y compartiendo las cargas y los beneficios del cambio climático y sus impactos de manera equitativa y justa. La [justicia climática](#), con antecedentes en la justicia social y ambiental, reconoce la necesidad de una administración equitativa de los recursos del mundo, haciendo hincapié en un riesgo ambiental equitativamente distribuido, el reconocimiento de las diversas necesidades de las personas y de sus experiencias, y su participación en los procesos políticos que crean y gestionan la política ambiental.

En un contexto global de creciente desigualdad debe primar la protección a las personas y comunidades más vulnerables que no solo tienen, dados sus limitados recursos, menor capacidad de adaptación, sino que además sufren en primera persona las consecuencias del cambio climático. Esto también supone que dichas personas y comunidades sean, de forma coordinada y con suficientes

volúmenes de apoyo, las que mayor capacidad de actuación tengan en materia de adaptación.

Financiación climática y el Pacto de Glasgow para el Clima

Todas las partes del [Acuerdo de París](#), firmado en 2015, están comprometidas a reforzar la respuesta mundial al cambio climático. En dicho acuerdo, los países más ricos se comprometieron a aportar 100.000 millones de dólares estadounidenses al año en financiación climática. Sin embargo, en la actualidad, solo en torno a 16.800 millones de dólares al año de esa financiación [se destinan a la adaptación y la resiliencia](#).

La importancia de financiar la adaptación ante los efectos del cambio climático fue uno de los temas protagonistas en la COP26 en 2021. Entre los compromisos más notables de dicha Cumbre destaca el de doblar la financiación destinada a la adaptación, adoptado por todos los países signatarios del [Pacto de Glasgow para el Clima](#).

Sin embargo, para que dicho incremento en la financiación tenga impacto son necesarios mecanismos que la hagan llegar a las comunidades en primera línea. Aunque los planes nacionales de adaptación se han generalizado y hay varias iniciativas locales en marcha, la realidad es que la implementación se distribuye de manera desigual, con brechas significativas. La [investigación](#) sugiere que solo el 10 por ciento de la financiación climática llega al nivel local, es decir, a las comunidades más afectadas y que más lo necesitan.

Microfinanzas para mejorar la resiliencia de los más vulnerables

En esta carta argumentamos que las instituciones microfinancieras (IMF) podrían ser una parte clave en la prestación de servicios de resiliencia climática a las poblaciones vulnerables, así como un instrumento eficaz para canalizar los fondos climáticos a la población en primera línea.

Los servicios financieros son una herramienta clave para asegurar la resiliencia y, más concretamente, las microfinanzas tienen como objetivo proporcionar servicios financieros adecuados a la población excluida y de bajos ingresos, otorgados en términos asequibles y de forma responsable. Las IMF gozan de una buena posición para promover productos y servicios de adaptación al cambio climático por dos motivos fundamentales. Para comenzar, sus clientes se encuentran mayoritariamente en lugares donde se prevé una alta incidencia futura del impacto climático. Para seguir, muchas IMF son, hoy en día, el proveedor clave de servicios financieros y no financieros, como capacitación y servicios de extensión agrícola, para muchas de las comunidades a las que sirven.

Durante la época del COVID-19, algunas IMF alrededor del mundo demostraron su capacidad para desempeñar un papel vital protegiendo a sus clientes y sus comunidades de los impactos más devastadores de la pandemia. Por ejemplo, numerosas IMF comenzaron a [ofrecer o reforzaron sus servicios no financieros](#) en materia de salud pública. Otras IMF, como el [Equitas Small Finance Bank](#) en India, dirigieron más de 30.000 campamentos de vacunación, [vacunando a casi 4 millones de personas](#). Con este tipo de alcance a las comunidades locales, las IMF presentan importantes ventajas para jugar un papel más importante en la

promoción de la adaptación y resiliencia climática que el que se ofrece actualmente.

Los resultados de nuestro reciente [proyecto de investigación](#), parte de un [programa](#) con la Universidad de Ruanda financiado por Opportunity International, indican que para promover la adaptación y resiliencia de sus clientes las IMF podrían:

1. Adaptar sus políticas internas, directrices operativas y prácticas para que consideren el cambio climático.
2. Ampliar el propósito de los préstamos, particularmente en el sector agrícola, y ofrecer términos de préstamo más flexibles.
3. Ampliar el acceso a los servicios financieros y brindar capacitación sobre estrategias de mitigación y adaptación climática, especialmente tecnologías y prácticas simples y baratas, por ejemplo, en la gestión de recursos hídricos.
4. Explorar nuevas fuentes de financiación de los fondos de adaptación climática para apoyar estos cambios.

En este sentido, los expertos coinciden en que debe primar la atención de las IMF sobre los servicios financieros agrarios. En el último informe del [IPCC, Cambio Climático 2022: Mitigación del cambio climático](#), se menciona la agricultura no solo por su contribución al cambio climático sino como una parte esencial de la solución. [Los pequeños agricultores producen hasta el 80 por ciento de los alimentos en los países en desarrollo](#). Para mitigar el cambio climático de manera efectiva, estos pequeños agricultores deben contar con soluciones financieras que les permitan adaptarse al cambio climático y desarrollar su resiliencia a largo plazo.

Las acciones que las IMF pueden tomar para promover una mayor resiliencia climática se pueden agrupar en dos áreas: (1) los servicios financieros y (2) los servicios no financieros, también conocidos como de extensión, capacitación o apoyo.

Los clientes y expertos entrevistados [en nuestro proyecto](#) mencionan distintas posibilidades para lograr un mayor impacto de los servicios microfinancieros en su adaptación:

- La introducción de microcrédito con plazos más largos que permita la inversión en activos donde los plazos de retorno son también más prolongados. Por ejemplo, sistemas de riego, equipos de siembra y cosecha, almacenamiento post-cosecha, transporte, o la transición a cultivos más sostenibles.
- Proporcionar microcréditos agrícolas pequeños y productivos dirigidos a grupos de agricultores financieramente excluidos y vulnerables, eliminando las restricciones a los grupos de ingresos más bajos y a los agricultores que no forman parte de las cooperativas agrícolas existentes.
- Agrupar productos de préstamos y seguros.
- Agilidad en los servicios. Por ejemplo, un tema recurrente de nuestra investigación es que la reducción de los retrasos en el desembolso de créditos es fundamental para garantizar una siembra y una cosecha exitosas.

Por su parte, los servicios no financieros para promover la adaptación, sobre todo de los pequeños agricultores, que podrían explorarse serían:

- Información del pronóstico meteorológico a corto y largo plazo.
- Conexiones de mercado y regulación de precios.
- Capacitación para desarrollar el conocimiento y las habilidades necesarias para lidiar con los efectos del cambio climático, como el asesoramiento sobre técnicas o estrategias agrícolas más sostenibles (siembra, riego, pesticidas, rotación de cultivos y almacenamiento).

Microfinanzas y desigualdad

Para innovar y proporcionar los servicios que se mencionan sin incrementar las desigualdades ya existentes, las IMF necesitan apoyo. En la actualidad, para mantener su sostenibilidad financiera, el sector microfinanciero no es capaz de proporcionar acceso a todos los que lo necesitan. Por ejemplo, como vimos en Ruanda, quedan excluidos aquellos con restricciones para participar en cooperativas agrícolas o agrupaciones locales como los jóvenes sin garantías, las mujeres que dependen de sus maridos o los agricultores más pobres con pequeñas parcelas en laderas menos productivas.

Estas desigualdades en el acceso tienen el potencial de contribuir a ampliar las brechas ya importantes en la inclusión financiera, la igualdad social y la resiliencia climática entre los agricultores más acomodados y aquellos con menos recursos físicos y humanos.

Para que las IMF puedan maximizar su papel en los procesos de adaptación requerirán nuevos y adicionales tipos de financiamiento por parte de sus inversores, o incluso otorgar financiamiento para los servicios no financieros. Se necesitará capital paciente y/o financiación combinada para ampliar los plazos de los préstamos para inversiones a más largo plazo y proporcionar crédito a grupos más excluidos y de mayor riesgo. El sector de las microfinanzas, en cambio, no debe olvidar preservar su enfoque adaptado a sus clientes y comunidades locales.

Con un enfoque en las necesidades y vulnerabilidades de los clientes, y el apoyo de la financiación para la adaptación climática, el sector de la inclusión financiera puede desempeñar un papel importante en el apoyo a la adaptación al cambio climático.

Conoce el [Grupo de Estudio de las Transformaciones de la Economía Mundial \(GETEM\)](#) y el resto de [Cartas publicadas](#)